

Cuando El Gozo Ora

Alex Zuñiga

Orando como Jesús - NK | September 6, 2026 | Filipenses 1:3-4; Efesios 6:18; Romanos 10:9-10; Lucas 10:17-21; Mateo 11:25

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Muy buenas tardes nuevamente. Students, youth, ahí está J. Si tienes estudiantes entre Middle School y High School, te invito a que los mandes. No los vamos a morder; los vamos a cuidar, los vamos a discipular para que se enamoren más del Señor.

Y perdón que sea un disco rayado y los vaya a aburrir, pero tú no les das opción a tus hijos de si quieren ir a la escuela o no. ¿O sí? ¿Alguien se levanta y le dice: "Hijo, ¿quieres ir a la escuela hoy?" Te aseguro que te van a decir que no, pero no les damos la opción. Los mandamos. ¿Por qué? Porque es donde van a crecer, no solamente académicamente, sino que aquí, en la iglesia, van a ser discipulados.

¿Están listos para estudiar la Palabra de Dios?

Señor, una vez más te damos gracias por este tiempo. Gracias por tu Palabra, gracias por lo que tú haces. Señor, te pido que esta palabra no solamente sea de ánimo para nosotros, sino que venga y nos rete, que nos lleve a buscarte más, a conocerte más profundamente, Señor, y que tu Palabra caiga en buena tierra. Que yo sea un vaso útil en tus manos esta tarde. En el nombre de Jesús. Amén y amén.

¿Quién sabe qué es el 911? ¿Alguien sabe qué es el 911? La llamada de emergencia. ¿Alguien ha hablado al 911? ¿Quién de ustedes sabe para qué se habla a emergencias? ¿Qué es una emergencia? A ver, dígame alguien, ¿qué es una emergencia? Algo que no puedes resolver.

Entonces, si no consigo para el bill, ¿hablo al 911? Ah, no. ¿Por qué hablo al 911? Porque hay una emergencia: alguien se está muriendo, hubo un accidente, necesitamos atención de urgencia, algo necesita ser resuelto. Para eso hablamos al 911. Y lo haces porque quieres que alguien responda rápido.

Ahora, ya no me voy a mover porque me van a regañar. Aquí me voy a quedar.

¿Quién habla al 911 para decirle: "¿Sabe qué? Me dieron el trabajo por el que estaba orando"? ¿O alguien habla al 911 para decir: "Hoy cumple años mi hijo"? Si tú hablas al 911 por esa razón, ¿sabes qué va a pasar? Te van a mandar un ticket. ¿Sí sabían? Si haces una llamada falsa al 911, te van a mandar un ticket a tu casa y te van a regañar. Entonces, no lo intentes porque te va a llegar el ticket.

Yo hablo al 911 porque necesito ayuda. Esa línea existe solamente para un tipo de momento: cuando algo se salió de control.

Ahora, ¿qué pasa si somos honestos? Muchos de nosotros utilizamos la oración como nuestra línea 911. Muchos tendemos a buscar al Señor solamente porque lo necesitamos. No estoy diciendo que tú lo haces

todo el tiempo, pero la mayoría, o muchas personas, lo hacemos de esa manera. Se convierte en nuestro 911 espiritual, el número que marcamos cuando todo se complica y que casi nunca marcamos cuando todo va bien.

Cuando algo sale mal, muchos sabemos exactamente qué hacer. Recibimos una llamada del hospital, aparece un problema con uno de nuestros hijos, el trabajo se complica o llega una noticia que no esperábamos, y rápidamente decimos: "Señor, ayúdame". No está mal. Debería ser nuestra primera instancia. En los momentos difíciles, aun quienes no oran con frecuencia pueden descubrir de pronto muchas palabras para hablar con el Señor.

Yo trabajaba con una persona que se decía ateo. Pero cuando había un problema: "Oh, my God". Y yo le decía: "¿Cuál God, si tú no crees en Dios? ¿Cuál 'Dios mío', si tú no tienes Dios? ¿No que no crees en Dios?" Pero cuando había problemas, "Oh, my God" era su respuesta.

Pero quiero hacerte otra pregunta: ¿qué haces cuando todo sale bien? ¿Qué haces cuando recibes la llamada que estabas esperando, cuando el médico te da buenas noticias o cuando finalmente se abre la puerta? ¿Cuando tu hijo alcanza una meta o cuando ves una respuesta a algo por lo que llevabas meses orando? ¿Cuál es tu primera instancia?

Muchas veces nuestra primera reacción es tomar el teléfono o, como es muy común hoy en día, sacar el celular. ¿Y qué haces? Social media. Hashtag: "Recibí mi trabajo", o: "Me compré el carro nuevo", o equis. Lo primero que hacemos es empezar a publicar, mandar un WhatsApp, un mensaje de texto o hacer una llamada.

No hay nada malo en compartir nuestra alegría. No hay nada malo. El problema es que podemos acordarnos de Dios rápidamente cuando necesitamos ayuda y olvidarnos rápidamente de Él cuando llega la respuesta. Las malas noticias nos llevan a pedir; las buenas noticias deberían llevarnos a agradecer.

No estoy diciendo que eres malagradecido. Por favor, no me malinterpretes; esa no es mi intención. Sin embargo, con frecuencia le entregamos a Dios nuestras lágrimas, pero nos quedamos nosotros con la celebración. La oración no solamente carga nuestras lágrimas; también le entrega a Dios nuestra alegría. La oración no solamente está hecha para una llamada de emergencia; también está para llevar adoración y agradecimiento al Señor.

Durante esta serie hemos visto la vida de oración de Jesús y hemos visto a Jesús como un ejemplo. Lo primero que hacía era que, antes de hacer cualquier cosa, iba al Padre primero. Después, las últimas dos semanas, hablamos de ¿qué? Del Padre Nuestro.

No se preocupen, porque a todos se nos olvida lo que hablamos el día de ayer. Pero hablamos del Padre Nuestro. La primera parte del Padre Nuestro era reconocer al Señor, darle honra a Dios, reconocer su nombre, su reino y su voluntad. La segunda parte, de la que nos habló el pastor Esteban la semana pasada, fue nuestro pan, el perdón y la protección.

Ahora la serie está cambiando de dirección. Comenzamos a observar las distintas circunstancias por las cuales Jesús oraba. Jesús oraba por otros, oró en la angustia en Getsemaní y oró desde la cruz. Pero antes

de esos momentos pesados, Lucas nos permite escuchar una oración completamente distinta de Jesús. Jesús no está llorando ni pidiendo que una carga sea retirada. Está lleno de gozo, y ese gozo se convierte inmediatamente en una conversación con el Padre.

Así que, si tienes tu Biblia, te voy a pedir que la abras en Lucas 10. Ahí vamos a estar basando nuestro sermón de hoy.

¿Qué está sucediendo? Setenta y dos discípulos vienen de regreso. El Señor los había mandado a hacer una encomienda. Los mandó a expandir las buenas nuevas. Él los manda y regresan los 72 a darle un reporte. Mira lo que dice Lucas 10:17:

Cuando los setenta y dos discípulos regresaron, le informaron llenos de alegría:

-¡Señor, hasta los demonios nos obedecen cuando usamos tu nombre!

-Sí -les dijo-. Vi a Satanás caer del cielo como un rayo. Miren, les he dado autoridad sobre todos los poderes del enemigo. Pueden caminar entre serpientes y escorpiones y aplastarlos. Nada les hará daño. Pero no se alegren de que los espíritus malignos los obedezcan; alégrense porque sus nombres están escritos en el cielo.

En esa misma ocasión, Jesús se llenó del gozo del Espíritu Santo y dijo:

-Oh, Padre, Señor del cielo y de la tierra, gracias por esconder estas cosas de los que se creen sabios e inteligentes y por revelárselas a los que son como niños. Sí, Padre, te agradó hacerlo de esa manera.

Mi Padre me ha confiado todo. Nadie conoce verdaderamente al Hijo excepto el Padre, y nadie conoce verdaderamente al Padre excepto el Hijo y aquellos a quienes el Hijo decide revelarlo.

Después, cuando estuvieron a solas, se volvió a sus discípulos y les dijo:

-Benditos los ojos que ven lo que ustedes han visto. Les digo que muchos profetas y reyes anhelaron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y anhelaron oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

— Lucas 10:17-24

El versículo 20 cambia el contexto. Les dice: "Pero no se alegren de que los espíritus malignos los obedezcan". No les está diciendo que está mal. No los está reprendiendo por lo que hicieron bien. Les está diciendo: "No se alegren solamente de esto". Continúa: "Alégrense". ¿Por qué? Porque sus nombres están escritos en el cielo. Hay una alegría porque hay salvación.

Esta es una oración de Jesús. Es una obra que está haciendo entre los discípulos, Él y el Padre. Hay alegría en los discípulos, hay gozo en Jesús y hay una oración dirigida completamente al Padre. Pero Jesús no solamente comparte su emoción; también les enseña de dónde debe venir el gozo.

Mateo 11:25 conserva esa misma oración. Cuando Jesús se alegró por la obra de Dios, su alegría tomó la forma de agradecimiento al Padre.

Ahora, para poder entender cómo sucede todo este gozo, observa el contexto. Jesús había enfrentado rechazo, ¿o no? A Jesús lo habían rechazado. En Nazaret intentaron matarlo, en otras regiones le pidieron que se fuera y, en varias ciudades que habían presenciado sus obras, no se arrepintieron. La gente había

escuchado, lo estaba viendo personalmente y, aun así, no lo recibió.

No fue después de que todo esto se resolviera, sino en medio del rechazo, en medio de la situación en la que sentía que nadie lo estaba viendo, que lo estaban minimizando y burlándose de Él. Escucha cómo Él mismo describe ese rechazo en Mateo 11:20:

Luego Jesús comenzó a denunciar a las ciudades en las que había hecho tantos milagros, porque no se habían arrepentido de sus pecados ni se habían vuelto a Dios. "¡Qué aflicción les espera, Corazín y Betsaida! Pues si en las perversas ciudades de Tiro y de Sidón se hubieran hecho los milagros que hice entre ustedes, hace tiempo sus habitantes se habrían arrepentido".

— Mateo 11:20-21

Les está diciendo: "Ustedes se creen sabios e inteligentes y conocen todo esto. Pero mira, si los pueblos más pequeños solamente hubieran escuchado, ellos habrían creído. Y ustedes, que lo están viendo, no lo creen". Eran peligrosos los privilegios.

Sin embargo, en medio de todo esto, no después de que todo se resolviera, leemos que Jesús se llenó de gozo.

El Espíritu reordena nuestro gozo

Quiero ver esto detenidamente por los siguientes 20 minutos, que son los que me quedan. Hay cosas aquí que tenemos que leer detenidamente para empezar a disfrutarlas.

Cuando lees la Palabra de Dios, a veces la leemos, la leemos y la leemos. ¿Quién ha leído muchas veces y no entendió nada de lo que leyó? Si no, lean Levítico. Pero a veces puedes leer mucho la Palabra de Dios y hay que detenerse, ir un poquito más lento. Cuando lo leemos así, vamos a ver tres cosas que nos enseña esta oración en Lucas.

La primera es que el Espíritu reordena nuestro gozo. Ahí, en Lucas 10, puedes ver que el Espíritu va a reordenar nuestro gozo.

Los discípulos regresaron llenos de alegría. El reino de Dios estaba avanzando. Personas habían sido liberadas. Jesús no niega lo ocurrido; Él mismo afirma: "Yo también vi a Satanás caer del cielo como un rayo".

Así me lo imagino. No lo dice la Biblia, pero yo me lo imagino. Mi hermano, cuando le celebro algo, me dice: "¿Qué quieres, que te haga un desfile o qué te hago?" Así me imagino a Jesús: "Y alégrate por otras cosas".

Piensa en lo que esos 72 habían vivido. Salieron sin bolsas, sin provisiones, dependiendo completamente de extraños, y regresan con historias que ni ellos mismos se hubieran podido imaginar. Es una alegría completamente legítima.

Pero la corrección que Jesús les hace está en el versículo 20 de Lucas 10:

Pero no se alegren de que los espíritus malignos los obedezcan; alégrense porque sus nombres están escritos en el cielo.

— Lucas 10:20

O sea, está bien, celebren todo eso, pero alégrate porque tu nombre está escrito en el cielo.

Los discípulos estaban emocionados porque los demonios obedecían: "Ah, sí, Señor, los echamos fuera e hicieron caso". Jesús no les está diciendo que el fruto del ministerio carezca de importancia. Él mismo se está gozando por lo ocurrido. Está diciendo que existe una alegría más profunda y más estable.

La autoridad que experimentaron era algo que ellos habían hecho, pero tener sus nombres escritos en el cielo era algo que Dios había hecho por ellos. No habían hecho nada, pero ya tenían la salvación.

Es posible recibir una respuesta de Dios y terminar más impresionado con el resultado que enamorado de Dios. Todo lo que el Señor nos da tiene un propósito. Alguien me decía: "Pastor, pero es que Dios me da cosas buenas". Sí, Dios te va a dar cosas muy buenas. Dice que Él te quiere dar cosas más allá de lo que tú puedas pedir. Él te las quiere dar, pero muchas veces no nos las da porque nuestro enfoque se va por otro lado. El Señor quiere que lo que te dé te enamore más de Él.

A mí me sucedió algo hace muchos años, hace más de 20 años. Bueno, o menos, como 16 años. Me ofrecían un trabajo con mucho dinero y alguien me decía: "Pero dale, Alex, dale. El Señor te lo está dando". Le dije: "No, porque el Señor no te da algo que te aleje de Él. Todo lo que te da te atrae más a Él".

Ese trabajo era muy bueno, muy bien remunerado. Me pagaban muy bien, me daban hasta una casa y cualquiera me hubiera dicho: "Estás loco". Pero en todo el tiempo que yo estuve aquí, estuve seis meses en Houston. En seis meses fui una sola vez a la iglesia, escúchame. Una vez fui a la iglesia y el día que fui llegué tarde, porque mi trabajo me absorbía demasiado. Dije: "El Señor no me va a dar algo que me va a alejar de Él".

Ese debe ser nuestro filtro. Cuando el Señor te da algo, el propósito es que te enamores más de Él.

Ahora, los resultados cambian. Hay días en que vemos fruto y días en que parece que nada está sucediendo. Si nuestro gozo depende únicamente de los resultados, nuestra alma subirá y bajará con ellos. Estaremos en un sube y baja.

¿Qué estamos celebrando? ¿Qué celebras? ¿De qué te alegras? El Espíritu no solamente nos da gozo; nos enseña dónde poner nuestro gozo.

Piensa en cómo esto se repite en nuestras vidas. Puede ser un matrimonio. Vi una respuesta después de años de oración y posiblemente corro y le cuento a todo el mundo: "Ya se renovó mi matrimonio, ya estamos bien y nos vamos a ir de luna de miel". Y al Señor: "Bien, gracias".

Como dice mamá, no es que la celebración esté mal; es que se queda incompleta si nunca llega hasta el Padre. Jesús lo hizo: celebró, se llenó de gozo, pero después lo llevó al Padre.

Ahora mira lo que sucede en el versículo 21 de Lucas 10:

En esa misma ocasión, Jesús se llenó del gozo del Espíritu Santo y dijo: "Oh, Padre, Señor del cielo y de la tierra...".

— Lucas 10:21

En ese momento. No se esperó hasta la noche: "Déjame ir a orar en la noche, antes de dormirme, y le voy a dar gracias al Señor". No guardó el momento para incluirlo después en una oración formal: "Es que necesito tener mi tiempo de oración y en ese momento le voy a dar gracias a Dios". No. En ese momento exacto le dio gracias.

Fíjate en el orden. El texto no dice que Jesús oró y, como resultado, se llenó de gozo. Dice que, lleno de gozo, comenzó a orar. El gozo viene primero. La oración fue lo que lo dejó salir.

Tu oración no genera tu gozo; revela tu gozo. Tu oración no genera gozo; revela el gozo que hay en ti.

Y no es un gozo tibio. En el versículo 20, cuando Lucas escribe "alegría", usa la palabra griega chará. La palabra chará significa gozo, alegría y deleite. Pero cuando llega al versículo 21 y está hablando de Jesús, cambia la palabra en griego. La palabra es agalliaó, que es regocijarse, saltar de alegría, exultar. Es un término mucho más intenso. No es: "Ah, está contento". Es: "¡Estoy bien contento!" Eso era lo que estaba pasando, y el Señor te quiere llevar a eso.

El texto sugiere que estaba desbordando de gozo, posiblemente hasta riéndose de la alegría. Muchas veces vemos a Jesús en las imágenes que nos han mostrado, y aparece serio o sufriendo. Pero Jesús fue como tú y yo. Él se reía, se alegraba y posiblemente se carcajeaba con sus discípulos. En ese momento había un gozo que rebosaba.

¿Por qué? Porque les dijo: "Alégrense de que hay salvación en ustedes".

Vale la pena detenernos en lo que ese gozo realmente significa, porque mira lo que dijo cuando su gozo se convirtió en oración. Primero dijo: "Padre". Su alegría descansaba en esa relación que tenía con su Padre. Después lo llamó: "Señor del cielo y de la tierra". Descansaba también en la soberanía de Dios.

Me encanta cómo Tim Keller da esta ilustración. Dice: "Nadie levanta a un rey a las tres de la mañana por un vaso de agua. Pero ¿sabes quién lo hace? Su hijo". Imagínate que alguien llega al rey y le toca la puerta a las tres de la mañana. Lo manda fusilar. Pero si el hijo va y le toca la puerta, ahí va el rey a servirle su vaso de agua.

Eso es lo que tú y yo tenemos con el Señor. Tú lo puedes despertar a las tres de la mañana y te va a atender porque eres su hijo, porque eres su hija. Hay un gozo en saber que tengo esa entrada libre hacia el Padre.

Después le dice: "Gracias". Y luego le dice: "Sí, Padre". No solamente celebró lo que Dios había hecho, sino que expresó su acuerdo con la manera en que el Padre decidió hacerlo.

Después de hablar con el Padre, Jesús se volvió hacia sus discípulos y les dijo: "Benditos". El gozo del Espíritu no solamente dice: "Gracias, Padre". También dice: "Sí, Padre. Sí, Señor, lo que tú digas".

Ese es el patrón que muchos necesitamos aprender. Sabemos convertir el miedo en petición, pero no

siempre sabemos convertir la alegría en adoración. Si hay alegría en tu corazón, agradece al Señor; deja que se vuelva agradecimiento.

Hay un estudio psicológico - no tiene nada que ver con la Biblia, pero la Biblia no se equivoca - que dice que, en un corazón agradecido, no puede coexistir la ansiedad. Lo pueden buscar en Google. No puede coexistir. ¿Sí sabes qué quiere decir eso? No pueden vivir juntas, no caben. Cuando mi corazón se vuelve agradecido todo el tiempo, no puedo tener ansiedad; no cabe.

Por eso la Biblia dice:

No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que Él ha hecho.

— Filipenses 4:6

No permitas que la familiaridad con las cosas borre la gratitud. A veces me toca hablar con nuestros hijos porque les digo: "Ustedes ni gracias le dan a Dios cuando prenden el switch de la luz".

¿Alguien le da gracias a Dios cuando prende el switch de la luz? ¿Alguien le da gracias a Dios cuando abre el grifo del agua? No, porque se vuelve familiar. Yo ya sé que, si voy y le pico ahí, se prende. Ya sé que, si abro la regadera, va a salir el agua y va a salir calientita. ¿O alguien piensa: "Ay, a ver si funciona el calentador hoy"?

Debemos estar agradecidos todo el tiempo. No es religiosidad; es aprender a ser agradecidos. Por eso dice:

*Bendice, alma mía, a Jehová,
y bendiga todo mi ser su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Jehová,
y no olvides ninguno de sus beneficios.*

— Salmo 103:1-2

Que no se vuelva familiar. Que no caigamos en la familiaridad y se nos olvide la gratitud. Cuando el gozo llegue, llévaselo al Padre. Dile: "Señor, gracias por lo que tú eres".

Eso nos lleva a algo más profundo: nuestro gozo más profundo no está en lo que logramos para Jesús, sino en lo que Jesús hizo para que nuestros nombres pudieran estar escritos en el cielo.

Mira lo que dice Romanos 10:

Si declaras abiertamente que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo. Pues es por creer en tu corazón que eres hecho justo a los ojos de Dios y es por declarar abiertamente tu fe que eres salvo.

— Romanos 10:9-10

El gozo más profundo no es que hoy todo haya salido como yo quería. Es saber que, por medio de Cristo, he sido perdonado, he sido recibido y he sido hecho parte de su familia. Soy salvo.

Años después, Pablo lo va a escribir de la misma manera en Filipenses 1:

Cada vez que pienso en ustedes, le doy gracias a mi Dios. Siempre que oro, pido por todos ustedes con alegría.

— Filipenses 1:3-4

Ahora, ¿desde dónde está escribiendo Pablo esto? Desde una cárcel. Está loco el maestro este. Cualquiera pensaría que está loco.

Ahorita lo puedes leer. Ya sabemos la historia de José. Ya sabemos que el Señor lo va a restaurar, que su familia va a venir, le va a pedir perdón, todos van a llorar y se van a abrazar. Ya lo sabemos. Pero en el momento José no lo sabía. En el momento Pablo no lo sabía y, aun así, estaba lleno de alegría.

C. S. Lewis lo dijo de esta manera: "El gozo es el negocio serio del cielo". De esto se trata. Se trata de que haya gozo en tu corazón.

"Tengo gozo en mi corazón". Lo cantamos: "Sigo danzando. Hay gozo en mi corazón". "Pero es que no hay nada en el refri". Con todo, yo me alegraré en el Señor.

*Aunque las higueras no florezcan
y no haya uvas en las vides;
aunque se pierda la cosecha de olivos
y los campos queden vacíos y no den fruto;
aunque los rebaños mueran en los campos
y los establos estén vacíos,
¡aun así me alegraré en el Señor!*

— Habacuc 3:17-18

Tengo gozo en el Señor porque hay salvación en mi vida.

Decía mi abuelo: "Que topen los fierros. Los fierros se arreglan, pero que la vida se preserve". Mi alma está salva. Tú estás salvo. Si el Señor viene hoy, ¿hay seguridad en tu corazón de que te vas con el Señor? Alégrate.

Descansamos en la voluntad del Padre, no en el mérito humano

El Espíritu nos lleva a descansar en la voluntad del Padre, no en el mérito humano. ¿Por qué? Mira lo que dice Lucas 10:21:

Oh, Padre, Señor del cielo y de la tierra, gracias por esconder estas cosas de los que se creen sabios e inteligentes y por revelárselas a los que son como niños. Sí, Padre, te agradó hacerlo de esa manera.

— Lucas 10:21

No está despreciando el estudio ni diciendo que la ignorancia sea una virtud. Está diciendo que la persona que conoce mucho puede creerse autosuficiente. Cuando hay autosuficiencia, me vuelvo arrogante, y cuando soy arrogante, no agradezco nada. Se me olvida ser agradecido.

Cuando habla aquí de la fe de un niño, no significa dejar de pensar. Significa dejar de presumir que podemos

llegar a Dios por nuestra propia capacidad. ¿Por qué? Porque un niño no toma crédito por el hecho de que haya alimento en la casa. Él ni se preocupa.

¿Alguno de sus hijos pregunta cuánto se debe del agua? ¿Qué dicen? "Mami, quiero esto. Papi, ¿me compras chicle?" Ellos no se preocupan.

Esto confronta nuestra manera de medir la vida. Podemos alegrarnos porque nos reconocieron o porque la iglesia creció, pero ninguna de esas cosas puede cargar el peso de nuestra identidad. Puedes atravesar una temporada sin resultados visibles y seguir siendo amado. Eso es lo más lindo.

Ahora, este no es un llamado a fingir felicidad. No se trata de ser falso y decir: "Ah, todo está bien". No se trata de fingir felicidad. La Biblia nunca nos pide sonreír ante el dolor. El gozo del Espíritu no niega el sufrimiento; nos recuerda que el sufrimiento no tiene la última palabra.

Lo que estás pasando hoy no define tu vida. ¿Sabes qué define tu vida? Que hay seguridad de que tu vida está escondida en el Señor. Eso me trae paz.

Ahora mira lo que dice Mateo 11:28:

Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso. Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma. Pues mi yugo es fácil de llevar y la carga que les doy es liviana.

— Mateo 11:28-30

¿Alguien está cansado? ¿Quién tiene cargas pesadas? "Ay, pastor, si supiera lo que está pasando ahorita en mi casa". Él dice: "Yo les daré descanso". ¿Quién? El Señor.

No es casualidad que Mateo coloque estas palabras junto a las otras. El mismo Jesús que se regocija en el Espíritu es quien invita a los cansados a descansar.

El texto no dice que Jesús estuviera cansado. Muestra que su gozo no lo vuelve indiferente ante el cansancio. El Señor nos entiende. El gozo del Espíritu no niega el cansancio. Lleva el cansancio a descansar en el que me puede dar descanso.

¿Quién me da descanso? Jesús. Trae tus cargas hacia Él.

De hecho, ese es precisamente el punto. Si el gozo más profundo dependiera de que las circunstancias salieran bien, alguien en una temporada oscura no tendría acceso a él. ¡Qué triste sería! Pero si está anclado en que nuestro nombre está escrito en el cielo, algo que ninguna circunstancia puede cambiar, entonces puede coexistir con las lágrimas reales.

Se vale llorar. Se vale llorar. ¿Por qué? Porque estoy seguro.

Así que no se preocupen por el mañana, porque el día de mañana traerá sus propias preocupaciones. Los problemas del día de hoy son suficientes por hoy.

— Mateo 6:34

Disfruta hoy, adora al Señor. Mañana el Señor se encarga. Eso es fe y eso es descansar en Él.

El Espíritu nos sostiene en toda temporada

Número tres: el Espíritu nos sostiene en toda temporada. ¿Por qué? Porque dice el versículo 21: "Jesús se llenó del gozo del Espíritu Santo".

Es interesante que esta sea la única escena en los Evangelios donde se describe explícitamente que Jesús se está regocijando en el Espíritu. Quiero ser muy conciso en esto. Hasta ahora hemos hablado del Espíritu como quien reordena nuestro gozo, pero el texto dice algo más profundo: Jesús se llenó del gozo del Espíritu. Ese gozo nació ahí, en esa comunión.

El Espíritu no solo reordena el gozo; lo produce y lo sostiene.

Mira lo que sucede cuando Pablo y Bernabé enfrentan oposición en Antioquía, en Hechos 13. Acuérdate, todo estaba en contra de ellos, había oposición, y dice:

Y los creyentes se llenaron de alegría y del Espíritu Santo.

— Hechos 13:52

Yo necesito ser lleno del Espíritu Santo, estar lleno de la alegría del Señor. La presencia del Espíritu produjo algo que las circunstancias no podían producir. El patrón es consistente: donde el Espíritu obra, el gozo aparece.

Permite que el Espíritu trabaje en tu vida. Permite que el Espíritu trabaje en tu situación. No porque las cosas hayan salido bien, sino porque Él es quien produce el gozo en nuestro corazón.

Orar en el Espíritu es acercarnos a Dios dependiendo de su voluntad, bajo su dirección y en armonía con la voluntad de Dios.

"Señor, no es lo que yo quiero. Sí, yo quisiera que mañana alguien me donara el dinero para pagar mi casa. Gracias, Señor". ¿A quién le gustaría? Amén. Pero no. "Señor, tu voluntad es que trabaje". Bueno, pues tengo que trabajar.

¿Por qué? Pues no sé. A lo mejor hay alguien a quien tienes que compartirle el evangelio. Acuérdate: dondequiera que tú estés, el Señor tiene un propósito para ti. Y si no sabes qué está pasando, pídele al Señor: "Revélame a quién tengo que evangelizar, a quién tengo que compartirle".

Ayer se burlaba mi esposa de mí. El viernes en la noche estaba hablando por teléfono a T-Mobile con un muchacho en Guatemala, porque los de inglés no me quisieron atender y los de español sí. Los hispanos respondiendo siempre.

Le empecé a compartir el evangelio al guatemalteco y mi esposa me volteó a ver: "Es T-Mobile". Yo: "Sí". Espero que no esté viendo hoy. No le dije que se conectara para que viera el servicio de hoy.

En todo momento, ¿por qué te tiene ahí el Señor? No sé. En el lugar adonde el Señor te lleve, tiene un

propósito para ti.

Quiero brincarme más adelante, a Efesios 6:18. Mira lo que Pablo escribe:

Oren en el Espíritu en todo momento y en toda ocasión. Manténganse alerta y sean persistentes en sus oraciones por todos los creyentes en todas partes.

— Efesios 6:18

¿Qué es ser persistente? Es hacerlo todo el tiempo. No dejes de hacerlo. Persiste en hacerlo.

Así como cuando andabas persiguiendo a tu novia o a tu novio. No tenías nada que ir a hacer allá, pero te ibas corriendo para que, cuando pasara, te viera. ¿O no? Testimonio. Estamos testificando aquí. Jóvenes, pongan atención. Así es como se ganan las muchachas.

Sé persistente. Dice: "Sean persistentes en sus oraciones por todos los creyentes en todas partes". Sigue orando en todo momento y en toda ocasión.

Eso incluye las crisis, pero no se limita a ellas. Incluye la sala de espera, pero también la celebración. Incluye todo. Eso cambia cómo nos preparamos para orar y para buscar el rostro del Señor. Oramos al Padre, por medio del Hijo y con la ayuda del Espíritu.

Pero ese mismo Espíritu no solamente produce gozo; también sostiene la obediencia más costosa. Mira lo que dice Hebreos 9:14:

Imagínense cuánto más la sangre de Cristo nos purificará la conciencia de acciones pecaminosas para que adoremos al Dios viviente. Pues por el poder del Espíritu eterno, Cristo se ofreció a sí mismo como sacrificio perfecto por nuestros pecados.

— Hebreos 9:14

El problema es que, cuando fallas - ¿alguien ha fallado? -, ¿sabes lo que hace el enemigo? Viene y te dice: "Mentiroso, hipócrita, falso. Hace media hora estabas pecando y ahora sí vienes a buscar a Dios".

Pero dice que la sangre de Cristo nos purifica la conciencia de acciones pecaminosas. ¿Para qué? Para que adoremos al Dios viviente. Continúa diciendo: "Pues por el poder del Espíritu eterno, Cristo se ofreció a sí mismo como sacrificio perfecto por nuestros pecados". Él ya los borró.

Sí, el enemigo va a venir y te va a decir: "Pecador". Sí, soy pecador, pero el Señor me perdona.

Hebreos nos dice que, por el poder de ese mismo Espíritu eterno, Cristo se ofreció a sí mismo. El Espíritu no estuvo presente solo en la celebración, sino también en el camino de obediencia que lo llevó hasta la cruz.

Orar en el Espíritu es permitir que Él reordene nuestro gozo y sostenga nuestra obediencia. La disciplina importa. Seguimos necesitando apartar tiempo y proteger el espacio de oración. Pero no imitamos a Jesús solo con fuerza de voluntad. El Espíritu del Señor vive en cada creyente y Él nos ayuda a desarrollar esa clase de conversación con el Señor.

El Espíritu no solamente nos ayuda a orar cuando lloramos; también nos enseña a celebrar.

Mira la gracia, recuerda el gozo y responde en oración

Ahora quiero dejarte un ejercicio: tres cosas bien simples.

Número uno: cuando vengas delante del Señor, mira la gracia y pregúntate: "¿Qué hizo Dios?" Puede ser una respuesta grande o algo que normalmente pasarías por alto: el alimento, una conversación, fuerzas para terminar el día, una puerta abierta, una persona que te animó. No sé.

Número dos: recuerda el gozo mayor. ¿Cuál es el gozo mayor? "Padre, aun por encima de todo esto, gracias porque en Cristo me recibiste, me perdonaste y me diste vida eterna". Que no pasemos eso por alto.

Primero reconoce; después recuerda el gozo mayor.

Y, por último, responde en oración. Antes de publicar la noticia en Facebook, Instagram, TikTok o lo que utilices; antes de hablar por teléfono o comenzar a pedir lo que sigue, di: "Padre, gracias, porque esto viene de tu mano".

Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto.

— Santiago 1:17

Que no se te olvide.

"No, es que yo fui a trabajar. Yo lo hice, pastor". Mentira. Si el Señor no te da oxígeno, no te levantas.

"Pero soy pecador". No importa, porque ¿sabes qué dice la Biblia? Que Él hace salir el sol sobre justos y pecadores, sobre todos.

Recuerda: "Padre, gracias porque esto vino de ti". Que lo que hizo produzca adoración y no orgullo. No digas: "Yo lo hice". Reconoce que lo que tienes es por Él.

No sé por lo que estás pasando hoy, pero si el Espíritu Santo vive en ti, tengo una noticia para que te alegres: alégrate. Tu nombre está escrito en el cielo y no cambia con los resultados. No importa lo que pase, alégrate.

No tienes que fingir lo que sientes. El mismo Espíritu que llenó a Jesús te da hoy esa libertad. Alégrate.

La gracia que tienes no se ganó con mérito; se recibió con humildad y ya es completamente tuya. Alégrate.

Si hoy llegaste cansado, hay descanso real en Jesús disponible para ti. Alégrate.

No tienes que fabricar el gozo. No tienes que fingir que hay gozo en ti. El Espíritu puede producirlo y enseñarte a llevarlo al Padre. Alégrate.

El mismo Espíritu que sostuvo a Jesús hasta la cruz es el que te sostiene hoy mismo. Alégrate porque tu identidad no depende de lo que lograste, sino de lo que Cristo ya logró por ti.

Eso me debería producir mucho gozo, porque dentro de muchos años, algunos años o algunos meses, todo lo que hemos logrado se va a pasar. Lo que habíamos celebrado va a perder importancia.

"Señor, dame ese trabajo". Y luego estás en el trabajo: "Ay, ya me quiero salir de este trabajo".

"Señor, dame un hijo". "Ay, pero que se calle porque hace mucho ruido".

¿O no? Se nos olvida aquello por lo que hemos pedido. Se nos olvida ser agradecidos.

La oración no solamente carga nuestras lágrimas; también le entrega a Dios nuestra alegría.

Por eso necesito hacerte una pregunta: ¿puedes decir con seguridad que tu nombre está escrito en el cielo, que tu nombre está escrito en el libro de la vida? ¿Lo puedes decir con seguridad? Porque entonces sí te puedes alegrar. Entonces el gozo va a salir natural. No tienes que fingirlo.

Posiblemente has celebrado logros, experiencias y momentos religiosos: "Ay, se siente bien bonito en la iglesia". Pero nunca te has arrepentido de tu pecado ni has puesto tu fe en Jesucristo.

Ningún logro puede salvarte. Ninguna experiencia religiosa puede reconciliarte con Dios. Solamente Jesús lo puede hacer. Cuando tú reconoces eso, el Señor te llena de gozo.

No importa lo que pase, no importa lo que venga, yo me voy a alegrar en el Señor.

Hoy puedes reconocer que no puedes salvarte a ti mismo, creer que Jesús murió y resucitó por ti, confesarlo como tu Señor y Salvador, y recibir la vida que solamente Él te puede dar. Entonces vas a poder celebrar bien celebrado.

Así que esta semana, cuando llegue una respuesta, una buena conversación, una oportunidad o cualquier evidencia de su gracia, no pases rápidamente a la siguiente petición. Detente, mira la gracia, recuerda tu salvación y responde al Padre.

Cuando el gozo llegue, llévaselo al Padre. Puedes decir: "Señor, aunque el mundo lo llame locura, yo me voy a gozar en ti".